

# EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.  
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo  
(Math. XXIV, 13.)



## EL OBISPO DE MENORCA

Á SUS MUY AMADOS DIÓCESANOS,  
SALUD EN EL SEÑOR

«Grandioso jubileo de Santiago aguarda al mundo católico el 25 de Julio de »1885,» exclamábamos al dar cuenta en Nuestra Pastoral de 21 de Diciembre último, de las Letras Apostólicas de Su Santidad de 1.º Noviembre, por las cuales se declaraba la identidad de los cuerpos del Apóstol Santiago y sus dos discípulos San Atanasio y San Teodoro, nuevamente descubiertos por el Emmo. Prelado de Compostela; y grandioso y suntuosísimo se propone celebrarlo aquel Eminentísimo Purpurado en union con su Cabildo, haciendo al efecto, como se ha anunciado ya en el VIGÍA CATÓLICO, y tambien en el Boletin Eclesiástico, un solemne llamamiento al amor, devocion y piedad de todos los fieles del orbe, pero más singularmente á los españoles, hijos del Grande Apóstol en la fe, que nos ha abierto las puertas del cielo.

Este llamamiento lleva consigo deter-

minadas exigencias que á nadie podrán parecer molestas ni excesivas. Uno es relativo á la peregrinacion y personal visita á la gloriosa tumba del Santo Apóstol, peregrinacion de inmemorial y tradicional observancia en los pueblos todos de la cristiandad, que siempre la han contado entre las mayores, por su alta significacion, por la aceptacion que de Dios merece, y el imponderable provecho espiritual de las almas. La fiesta del Santo Apóstol en el presente año, aun sin caer en domingo, sabido es que con motivo del reciente descubrimiento y elevacion de sus preciosas Reliquias, viene enriquecida con un jubileo plenísimo, á nadie indiferente por poco que ame los verdaderos intereses de su alma, los de la Religion que nos enseñó el Grande Apóstol, y los de la Patria que nos vió nacer. Es indudable que hará una buena obra, de que se regocijará todos los momentos de su vida, quién hallándose con fuerzas y medios al intento, se decida á la peregrinacion y personal visita.

Para corresponder en lo material á tan poderosos alicientes, claro es que no



bastan los medios y recursos ordinarios. La insigne basílica compostelana se está á toda prisa restaurando, adornando y embelleciendo, á fin de que en la armonía que sobre sus muros han grabado en los pasados siglos los ruidosos sucesos debidos á la proteccion del Apóstol Santiago, se inscriba la presente nota de amor y gratitud de los fieles, que llene en lo posible el tributo de culto y veneracion que le son debidos. Las bellas artes, que, *como los ojos de la sirvienta en manos de su señora*, sirven al pensamiento de la Iglesia suministrándola las formas de todas las bellezas sensibles derivadas de la Eternal y Suma Belleza, para con ellas configurar á los ojos de los viadores lo invisible y sublime de los cuadros de la virtud, de los misterios de la gracia, de los resplandores de la santidad, no habian de quedar rezagadas en la grande manifestacion religiosa que se prepara en la Basílica Compostelana; y así es, que inclinadas bajo la inteligente mirada de su Emmo. Prelado, secundan admirablemente sus proyectos, contribuyendo á rodear de atractivos no comunes el glorioso sepulcro de Santiago.

Pero esto, y la necesidad de hacer frente al hospedaje de innumerables peregrinos, ocasiona desembolsos, que el estado de las Iglesias, aun las mejor dotadas, no puede sobrellevar en modo alguno. De ahí el recurrir á la pública y universal suscripcion en asunto de interés tambien universal. Y aun no es tanto el metálico lo que se solicita, como la creacion del compromiso de los fieles, en esa lazada general de amor al Santo Protector de España, que signifique la unidad de la fe que predicó el Grande Apóstol, y el comun entusiasmo por sus glorias, que

son las glorias de esta nacion siempre católica, y cual con plena justicia la apellida Leon XIII «nobilísima». Con tal cooperacion se hacen capaces de las gracias é indulgencias con que la munificencia del Jefe de la Iglesia ha colmado la medida de su celo por el honor de Dios y de sus santos, y por la salud del género humano. Realízase esta asociacion y estréchase esta lazada por un medio bien sencillo y fácil: un donativo que puede descender hasta limitarse á solo dos céntimos de escudo, y la inscripcion del nombre del donante en la lista que ha de unirse en su dia al álbum general de los que por ese mero hecho adquirirán el honroso título de protectores de las obras dedicadas á decorar y enaltecer el sepulcro del hijo del Zebedeo.

Publicadas como han sido, por lo que toca á Menorca, en los dos periódicos citados, las reglas y condiciones de este llamamiento, grandemente participaríamos Nos del general regocijo si todas las clases de personas en dicho documento enumeradas, aplicasen en esta diócesis un tanto de atencion y tarea á tan importante objeto; y puesto que es poco lo que se les pide, no nieguen ese poco, que encaminado va á cosas de tan considerables proporciones.

Cabalmente en estos mismos dias la ciudad del mundo está lanzando un desafortado reto á la ciudad de Dios. Ensordecido tienen al orbe todo la avinadas voces de los seides revolucionarios, excitando á la apoteosis de un coplero de quien, mejor que el propio autor no los recitará de sí mismo, pueden repetirse aquellos versos:

«Soy el más popular y el más famoso,  
»Pero el poeta soy de menos ciencia.»



Siendo esto tan cierto, que precisamente su celebridad consiste en haber renegado de la ciencia, del arte y de la Religion, cuando sólo en la Religion ha podido la ciencia encontrar su asiento, y el arte su ideal; y sólo á la sombra de la Cruz se han desplegado las flores más hermosas de la poesía. Acostumbrados nos tiene el génio maléfico de la revolucion á dar con los nombres trastrocados de las cosas, y á tener que sufrir para oprobio de la humanidad y leccion de los pueblos, estátuas y mausoleos erigidos á sus grandes hombres, famosos por sus crímenes y sus torpezas. Pero la Providencia de Dios vela sin pestañear sobre la humanidad extraviada. Hemos nacido y vivimos por dicha nuestra en el seno de la Iglesia Católica, que es la manifestacion continuada del Verbo, la obra más hermosa de Dios sobre la tierra, la revelacion de la belleza celestial, suprasensible, en un medio visible; y que llamada como está á educar séres á un mismo tiempo espirituales y sensibles, fundándolos en el amor de aquel bien que ni ojo vió, ni mano alguna pudo tocar, recibe del Divino Espíritu, que la informa, el don de los poderosos contrastes, que acaban con los espejismos y fantasmagorías de la revolucion. La procacidad de un Lutero tropezó con la santidad de un Ignacio, y á la masónica apoteosis de Víctor Hugo, sin preverlo los hombres, pero lo previó Dios, opuso ya hace meses la Iglesia la glorificacion del santo sepulcro del gloriosísimo Patron de las Españas. *O gloriosum Hispaniæ regnum, tali pignore ac Patrono munitum, per quem fecit illi magna qui potens est!* repetimos á coro con la Iglesia Santa. Sí: glorioso es el Reino de

España, rico con la preséa de ese gran sepulcro, y feliz con tan excelso Patrono; glorioso como la Hija del Rey aludido de David, con gloria intrínseca, como que procede de su fe y religion; y si de este reino ha podido proclamarse el lema de que *nox fugit Historiæ lumen dum fulget Iberis*, los portentosos hechos de nuestra historia pátria, luz de la historia universal, son totalmente esta luz, mientras el ínclito Apóstol Santiago ha sido el generalísimo de nuestras armas.

Hoy que el génio del mal no cesa de tender sus negras alas sobre los horizontes en que un tiempo no se ponía el sol, y cual diabólicas encarnaciones de los hijos de Witiza y del conde D. Julian, pugna y forceja por abrir de par en par las puertas de España al nuevo Islám de todas las concupiscencias y de todas las perversidades con la destruccion de la familia mediante la reimplantacion del público concubinato bajo la bendicion del alcalde ó el juez municipal convertidos, por arte masónico, en monas del párroco de la Iglesia de Dios; con la destruccion de toda moral mediante la abolicion del Código penal bajo la omnímoda licencia de esa indecente prensa, no harta aún de cieno con el que á torrentes vierten ya hace tiempo *El Motin* y *Las Dominicales*, y *La Campana de Gracia*, y otras cien inmundicias de que hasta en Menorca, por original ó copia, no faltan salpicaduras; con la destruccion, en fin, de todo órden mediante lo ilimitado del sufragio, para la consiguiente ilimitacion del parlamentarismo, «esa farsa» que tan atinadamente decia el inmortal Aparisi, «cuesta mucho, divierte poco, y corrompe muchísimo,» puesto que de ahí ema-



nan las leyes opuestas á la ley de Dios, de ahí la falsificación de la enseñanza pública, y de ahí, que es el blanco á donde dirigen las lógias sus multiplicados tiros, la destruccion de la Iglesia de Dios, el destierro de la Divinidad de entre todo lo humano, la *secularización*, el estado salvaje... ¡ah! invoquemos con fervor, amados hermanos é hijos muy amados, al gran Capitan de España, al Señor Santiago.—No se ha enmohecido, nó, la espada vencedora de Clavijo y Simancas, del Salado y Granada: organicen sus huestes las almas que oyen Misa, innumerables aún; oren al Santo de Sabaoth, para que iluminando á tanto ciego y enderezando á tanto extraviado, nos envíe con nuevos poderes al Hijo del Trueno, que, pues aún hay fé en Israel, no consienta la ruina de la hispana nacion, grande cuando seguia las pisadas de su blanco corcel; perdida y de incierto porvenir desde que ha dado oidos á los madhis de Satan.

Y la bendicion de Dios, ✠ Padre, ✠ Hijo, y ✠ Espíritu Santo descienda copiosa sobre todos vosotros, y con la proteccion de Santiago permanezca siempre.

De Nuestro palacio episcopal de Ciudadela, á los seis dias del mes de Junio del año mil ochocientos ochenta y cinco.

MANUEL, *Obispo de Menorca*.

Los RR. Párrocos darán conocimiento de esta Carta y sus antecedentes á los fieles, en la forma que estimen más oportuna. Los donativos se admitirán en las parroquias y en la Secretaría de Cámara.



## SECCION PIADOSA

DOMINICA III DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo xv., versículos 1 al 10 segun San Lúcas:

«En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesus para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas: Este hombre, decian, recibe á los pecadores, y come con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿Quién hay entre vosotros, dueño de cien ovejas, que si se le pierde una, no deja las noventa y nueve en la pradera, y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiéndola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia perdido. Dígoos, pues, que habrá aún mas gozo en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿O qué mujer hay que teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa, y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y cuando ya la halló, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: Congratulaos conmigo, porque encontré la moneda que habia perdido. De este mismo modo, yo os lo aseguro, habrá un gran regocijo entre los ángeles de Dios, por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.»

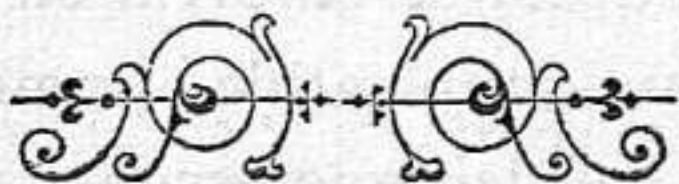
Este pastor de que nos habla el presente Evangelio, que solícito busca la oveja perdida, y una vez encontrada la



carga sobre sus hombros, y la lleva al aprisco del que nunca debió apartarse, evitándola así el trabajo de volver á él por sus propios piés, es Nuestro Señor Jesucristo, Salvador adorable de nuestras almas, que por librarnos del poder de Satanás, y romper las cadenas que al pecado las sujetaban, abandona el cielo de que goza, revístese de nuestra baja naturaleza, carga sobre Sí los pecados todos de la humanidad, y expíalos en afrentoso patíbulo; congraciándonos con el Padre celestial, de cuya amistad y gracia nos tenia apartados el abismo del pecado.

Los sacrificios que se impuso Nuestro adorable Redentor para llegar á tan dichoso resultado, sabidos son de todos, y ellos nos dan la medida, á la par que de su amor, del precio de nuestras almas, para cuyo rescate hubo Cristo Jesus de derramar su sangre, que era la sangre de Dios.

Esta consideracion nos obliga á caminar siempre por el sendero de la virtud, negociando nuestra salvacion, y trabajando con temor y casi con temblor para alcanzarla; mas si desgraciadamente nos apartamos del camino que Cristo Jesus nos ha trazado con su doctrina y ejemplos, dejándonos precipitar en el abismo del pecado, volvamos cuanto antes el corazon y la mente á nuestro adorable Redentor, prestemos atento oido á sus divinos llamamientos, y sobre todo no olvidemos que habrá más gozo en el cielo por un sólo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de hacerla.



## UN MILAGRO

(Conclusion)

IV

No duró mucho en Felipe aquella impresion saludable; porque si bien distaba mucho su carácter de ser frívolo, había demasiadas malezas en aquel corazon para que pudiese florecer allí el lirio santo de un buen pensamiento. Varias veces acudió sin embargo á su memoria el recuerdo del escapulario perdido.— ¿Quién me dará otro? se decia entonces con cierta tristeza.

Aquella tarde bajó Felipe como de costumbre á comer en la mēsa redonda. Para un carácter observador como el suyo, era cosa digna de estudio ese continuo movimiento que se nota en las grandes fondas: aquella multitud de tipos diferentes en sexo, en edad, en clase y en idioma, ofrecia ancho campo á sus observaciones. Mas nunca se le ocurrió comparar aquel tráfigo incesante, con el tráfigo tambien incesante de la vida humana. A ella llega el hombre de paso como á la fonda: ¡descansa, paga y marcha para no volver nunca!... En esto jamas pensaba Felipe.

Frente por frente de éste sentábase diariamente á la mesa una opulenta señora norte-americana, que viajaba por Europa. Era Mistress W\*\* una anciana católica y piadosa en alto grado, que llevaba sus cabellos blancos con la misma dignidad que un corazon en que Dios hubiese grabado la palabra *experiencia*, para que los hombres contestasen con la de *respeito*. Felipe habia entablado con ella esas relaciones que con tanta facilidad se estrechan en la vida de fonda, como medio de evitar el aislamiento que le es anejo.



Mistress W\*\* debía de partir al día siguiente, é invitó á Felipe á tomar una taza de té en sus habitaciones. Éste no pudo excusarse sin pasar por grosero; pero despidióse de la anciana no bien le fué posible, para correr al teatro, donde el conde le habia citado.

Mistress W\*\* le acompañó hasta la puerta de su gabinete, y entregándole un sobre cerrado, le dijo:

—Dejo á V. este recuerdo mio: estoy cierta de que sabrá V. conservarlo.

Felipe, á quien consumia la impaciencia, subió de dos en dos los escalones de la escalera que conducia á su aposento, renegando de las atenciones de la buena Mistress W\*\*. Arrojó sobre una mesa el sobre sin mirarlo, y cambiando á toda prisa de traje, corrió al teatro. El conde le esperaba tambien ansioso: habia recibido aquella mañana una carta del ministro, encargándole una mision harto difícil para sus cortos alcances, y esperaba encontrar ayuda y secreto en el talento de Felipe. El ministro añadió tambien como postdata, que el negocio de éste le era sumamente fácil, y que bastaba una pequeña ilegalidad para ponerle en posesion de su antiguo é ilustre título sin necesidad de ningun desembolso.

El conde empezó, como era natural, por leer á Felipe la postdata del ministro, y acabó por proponerle el negocio que á él interesaba. Felipe no se apresuró á aceptar: frio y sagaz como siempre, conoció á primera vista lo ventajoso de su posicion, y resolvió sacar de ella todo el partido posible. Sorprendido el político improvisado, vióse en la necesidad de acceder á cuanto Felipe deseaba, y cerróse al fin el contrato, no sin grandes protestas de amistad paternal por parte del

conde viejo, y de generoso desinterés por parte del conde jóven.

A las doce volvia éste á la fonda, feliz y satisfecho como nunca; con las manos metidas en su *pardessus* forrado de seda, caminaba tarareando el aria de *Desdemona assisa al pie d' un salice*, que acababa de oir en el teatro, llevando sobre la cabeza ese inmortal cántaro de la leche-  
ra, que nunca acaban de romper los hombres.

Al entrar en su aposento encendió una bujía que halló sobre una mesa: á su pié vió entónces el sobre que tres horas ántes le habia dado Mistress W\*\*. Un movimiento de curiosidad le impulsó á abrirlo; rasgó el sobre, y un escapulario en todo igual al perdido, se presentó á su vista. Rojo como una mancha de sangre fresca, se destacaba el corazon sobre la franela blanca: por debajo se leia el mismo letrero: *Detente: el Corazon de Jesus está conmigo.*

Felipe quedó por un instante sin voz y sin movimiento: poco á poco se levantó su pecho, y un tremendo sollozo, semejante al rugido de un leon herido, se escapó de sus labios: cayó luego de rodillas, apretando el escapulario entre sus dedos crispados, y ocultó la cabeza en una butaca. Un dolor agudo le traspasaba el corazon como con un cuchillo, y una angustia horrible le subia á la garganta como si fuese á ahogarle. Felipe creyó que iba á morir, y gimió entre sus dientes apretados.

—¡Ahora no, Dios mio; ahora no!...  
¡Una hora tan sólo!...

Pasó una hora y otra hora, y aquel inmenso dolor se revolvía en el pecho de Felipe buscando salida, como una fiera en su jaula, dejando escapar tan sólo so-



llozos entrecordados, roncós, sin lágrimas, secos como truenos sin nubes y sin lluvia. Un torrente de lágrimas brotó al fin de sus ojos, y desahogado su pecho, respiró libremente. Fuéronse entónces aplacando poco á poco aquellas inmensas olas de amargura, para dejar lugar á un dolor sosegado, tranquilo, pero amargo y profundo, como son también las olas de la mar en calma. La memoria vino entónces á poner ante su vista lo innumerable de sus pecados; la reflexion le hizo comprender su enormidad inmensa; y la voluntad, la cobarde voluntad, reina del hombre, tan osada para el mal, tan flaca para el bien, se sintió desfallecida.

—¡No puedo! ¡no puedo! ¡gimió el desgraciado. Para mí no hay perdón posible!...

Y el gusano del remordimiento, tomando en su conciencia las proporciones de una víbora, mataba en aquella alma la santa y dulce esperanza. Vió entónces el infeliz representarse distintamente en su imaginacion un corazón resplandeciente ceñido por una corona de espinas: tenía una herida por la parte superior y no por la inferior como se suele pintar, de ella salía una llama. Una mariposa de brillantes alas revoloteaba en torno y desapareció al fin dentro de la herida, atraída y devorada por aquel fuego divino. Al mismo tiempo una luz vivísima alumbraba el entendimiento de Felipe, para hacerle comprender que el pecador es el gusano inmundo: la penitencia el capullo con que él mismo se encierra, y el perdón aquellas hermosas alas que elevan el alma hasta el mismo Corazón de Cristo. Allí en lo profundo de su ser, parecióle escuchar entónces aquellas palabras del hijo pró-

digo, que jamás había oído ni leído: *Surgam et ibo ad patrem meum: «Me levantaré é iré en busca de mi padre.»*

Y Felipe se levantó en efecto. Ya la claridad del alba iluminaba el horizonte; aún tenía puestos sus finísimos guantes de piel de Suecia; aún estaban en el ojal de su levita dos violetas mustias, regalo de la hija del conde. Desnudóse entónces aquel traje para ponerse uno sencillo de mañana, y se dirigió á la catedral. Hallábase desierto el inmenso templo, y la luz del crepúsculo que penetraba por las rasgadas ventanas de Oriente, prestaba á las majestuosas bóvedas ese tinte de divina sublimidad, que dobla involuntariamente las rodillas, y pone en los labios espontáneas alabanzas á Dios. Felipe se arrodilló ante un confesonario vacío: una imagen de la Virgen con un puñal clavado en el pecho se hallaba en frente.

—¡Yo te heriré! exclamó Felipe con profunda amargura. ¿Cómo he de llamarte *Madre?*... Y sin embargo, ¡Madre! ¡Madre! ¡á Tí te imploro!...

Lágrimas más dulces corrieron entónces de sus ojos y al invocar á la Madre de Dios, parecióle que aún ántes de darle el perdón, allí en el fondo del alma se lo prometían.

Un sacerdote asomó al fin por una de las naves: Felipe se levantó al punto, y le pidió que le confesase. El sacerdote pareció titubear un momento; pero al fijarse en aquel rostro pálido y desencajado, al ver aquellos ojos rojos é inchados por las lágrimas, que le miraban con indecible angustia, inclinó la cabeza en silencio y entró en el confesonario. Felipe se arrodilló á sus piés, é hizo confesión general de toda su vida.



Asombrado el confesor de tanto dolor, sorprendido de tan eficaz propósito, le preguntó con dulzura:

—¿Qué le ha movido á V. á confesarse?...

—La vista de este escapulario, respondió Felipe, mostrándoselo empapado en lágrimas.

—¿Le tenia V. alguna devocion?... ¿Hacia en honor suyo alguna práctica piadosa?

—¡Ninguna!... Tan sólo lo llevaba siempre conmigo... ¡Lo arrojé ayer y él vino hoy á buscarme!...

—El Señor cumplió su promesa, añadió el sacerdote levantando las manos al cielo. *Yo bendeciré los lugares en que sea colocada la imágen de mi Corazon...*

Dos años despues murió Felipe en tierra extranjera como mueren los justos: mirando cara á cara á la muerte, umbral para ellos de la vida eterna. En sus largas y frecuentes conversaciones con el religioso que le asistia, le refirió esta historia, que podemos comprobar con fechas exactas y nombres harto conocidos.

## V

¿Y es esto la resurreccion de un muerto? ¡Sí! Es la resurreccion de un alma muerta, milagro más estupendo que el de volver la vida á un cadáver: porque si para esto se necesita todo el poder de Dios, para aquello se necesita, sobra todo su poder, toda su misericordia.

Este fenómeno no lo explica el fisiólogo, ni lo alcanza el psicólogo, ni lo acierta á comprender el más profundo conocedor del corazon humano. A veces la lectura de un buen libro, la palabra de Dios predicada en el templo, la muerte que avisa al hombre con su te-

rrible *memento*, el dolor al recordarle que su patria no es la tierra, el desencanto; eterno envenenador de todo goce, pueden aparecer á los ojos de los que sin profundizar, tan sólo observan, como causas naturales de esos trueques del corazon que hacen de un Saulo un Pablo, y una María la penitente de una María la pecadora. Pero que un hombre olvidado del todo de Dios, aprisionado por todas las pasiones de la juventud al mismo tiempo que por la ambicion, quizá la más peligrosa de la edad madura; que un hombre á quien el presente halaga y el porvenir sonrie, deje de repente todos los placeres, y abraza todas las penitencias; ahogue en sí todos los vicios y haga espontáneas todas las virtudes, tan sólo por que encuentre bajo un sobre un escapulario, es prodigio más que humano: es que aquella voz que gritó á Lázaro: *¡Exi foras!* para hacerle salir del sepulcro, ha gritado tambien en los oidos de aquella alma muerta y cuatrídiana: ¡Cree, porque soy Yo quien te habla! ¡Espera, porque soy Yo tu esperanza! ¡Ama, porque Yo te amé primero! ¡Vive, porque Yo quiero que para Mí vivas!

Así tan sólo se comprende que este Lázaro invisible se levante de una tumba de vicios, para ir á arrojarse limpio y purificado á los piés de Jesucristo.

*Mensag. del S. C.*

---

## CRÓNICA GENERAL

---

Parece que no tardará mucho en convocarse la Congregacion plenaria (tercera, última y definitiva) de Sagrados Ritos *Coram Sanctissimo*, para el exámen de los milagros atribuidos á la intercesion de la Venerable Inés de Beniganim.



En esta Congregacion los Padres Cardenales, los oficiales y los Consultores darán su *voto motivado* negativo ó afirmativo, con exclusion de toda fórmula dilatoria. Es muy de esperar que este voto sea afirmativo, y que por tanto se procederá á la beatificacion de aquella santa hija de España.

Dentro de muy pocos días visitará Su Santidad el Hospital que ha mandado construir en comunicacion con el Vaticano. Hay pocos hospitales en Europa que aventajen al que ha fundado Su Santidad. Es un modelo, no sólo bajo el punto de vista higiénico, sino tambien de belleza y comodidades. Se han hecho en él aplicaciones maravillosas de las máquinas de vapor. Pronto se publicará una descripcion detallada de este hospital, reconocido como el mejor de Italia por las comisiones sanitarias del Gobierno italiano y del Municipio que lo han visitado.

Acaba de inaugurarse en Zaragoza con gran solemnidad el templo del Sagrado Corazon, asistiendo á la procesion, presidida por el Sr Cardenal Arzobispo, 3,000 personas próximamente.

El dia 27 de Mayo último el presbítero D. Tristan Medina hizo voluntaria y espontáneamente la abjuracion de los errores protestantes, en el colegio de Escuelas Pías de San Antonio Abad de esta Córte.

El acto tuvo lugar en el oratorio del referido colegio y ante la comunidad de reverendos Padres Escolapios, siendo encargado de recibir la abjuracion el Excmo. é Ilmo. Sr. Vicario eclesiástico

de Madrid D. Julian de Pando, acompañado de su notario, del señor fiscal eclesiástico D. Manuel Menendez, de D. José Salamero y otros testigos invitados al acto.

Mil parabienes merece el acto generoso del Sr. Medina, que renuncia públicamente á sus errores y se reconcilia con nuestra Santa Madre la Iglesia católica.

El domingo 17 de los corrientes, tuvo lugar en el pueblo de Castellar la bendicion y colocacion de la piedra angular del nuevo y magnífico templo parroquial que se está construyendo por generosa dádiva de una distinguida familia. Ofició de pontifical el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la diócesis de Barcelona, asistido por dos ilustres Capitulares y Maestro de Ceremonias de esta santa Iglesia, concurriendo las autoridades del pueblo, Párrocos convecinos y multitud de fieles. Autorizó el acto el notario mayor eclesiástico de la diócesis, señor Carbó, colocándose bajo la piedra el pergamino de costumbre, monedas, medallas y periódicos católicos.

En Barcelona ha tenido lugar estos dias una exposicion de objetos diversos destinados á las misiones de Mindanao, que están á cargo de los RR. PP. de la Compañía de Jesús. La exposicion constaba de objetos propios del culto divino, como ornamentos de todas clases para la misa y para la administracion de los santos Sacramentos. Hay además otra seccion de objetos de devocion, cromos piadosos, estampas, rosarios, cruces. Por último se ve otra porcion de objetos que han de servir á los misioneros como me-



dio de captarse la benevolencia de aquellos inocentes indios, como pendientes, anillos, espejos y hasta juguetes de varias clases.

Todos estos objetos se deben á la caridad de muchas distinguidas familias de aquella ciudad.

El Rdo. P. Catá, misionero, está trabajando en Barcelona en favor de los intereses morales y materiales de los 8000 españoles residentes en Argelia. El día 14 del corriente dirigió un llamamiento á la caridad de los fieles para que contribuyeran á la construcción de un templo consagrado á María Inmaculada y para el sostenimiento de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa, que se han trasladado á las fronterizas costas con el fin de dirigir un obrador de beneficencia, en el que educarán cristianamente á buen número de jóvenes españolas.

---

### CRÓNICA LOCAL

---

Obispado de Málaga 14 Abril de 1885.

Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Menorca.—Mi venerado Hermano y señor mio: Por conducto de nuestro venerable Hermano el Exmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada he recibido una limosna de *dos mil reales* que destina V. para las víctimas de los terremotos en esta Diócesis.—Reitero á V. mi gratitud y reconocimiento por esta nueva manifestacion de caridad y me repito de V. su más atento y affmo. hermano S. S. Capellan Q. B. S. M.—El de Málaga.

Obispado de Málaga 7 de Mayo de 1885.—Sr. D. José Pons, Pbro.—Mahon. Muy Sr. mio y de mi consideracion más

distinguida: He recibido su atenta carta del 25 del pasado Abril y con ella el consuelo del envio de una caja conteniendo ropas para las víctimas del terremoto procedentes de la Parroquia de Villacarlos, segun encargo de su Venerable Prelado mi muy amado Hermano. Ruego á V. se sirva significar mi gratitud á los nobles y caritativos fieles de la Parroquia donante, y aprovecho esta ocasion para ofrecerme de V. su más atento S. S. Capellan que paternalmente le bendice y B. S. M.—MANUEL, OBISPO DE MÁLAGA,

Víctor Hugo ha dejado escritas estas palabras:

«Doy cincuenta mil francos á los pobres. Deseo que se me conduzca al cementerio en el carro reservado para éstos. Rechazo el auxilio de todas las iglesias. Ruego una oracion á todas las almas. Creo en Dios.»

Si Victor Hugo hubiese sido tan buen cristiano como fué gran poeta mientras conservó la fe, seguramente se hubiera ahorrado el trabajo de escribir esta mala prosa.

Porque no hubiera esperado á la muerte para demostrar su amor hácia los pobres, y el deseo de que se le viera confundido con ellos; sino que en vida hubiérase repartido esos cincuenta mil francos, y ocultado su generosidad en vez de pregonarla.

Demostrada así prácticamente su vocacion á la santa pobreza, no hubiera tenido necesidad de indicar qué clase de coche mortuario debia conducir su cadáver, pues de derecho le habria correspondido *el carro reservado á los pobres*.

Tampoco le habria sido necesario *rechazar los auxilios de todas las iglesias*,



porque todas éstas le hubieran rechazado á él, ménos la Iglesia Católica, única que abraza en caridad al pobre, y con piadosísimas entrañas de madre le conduce desde la cuna al sepulcro.

Todos los que creen en el Purgatorio hubieran orado por él—los demás ¿para qué?—, sin necesidad de excitaciones ni ruegos. Al paso que ahora ¿quien rogará por su pobre alma?.....

Los votos de Víctor Hugo no se han cumplido:

Ha muerto rechazando todas las iglesias. Sin embargo, una iglesia, una madrastra, le ha reclamado por hijo, y se ha apoderado y dispuesto de sus restos mortales: ¡¡LA IGLESIA MASÓNICA!!

Pero en vez de colocarlos sobre el *carro reservado à los pobres*, los pasea por todo París en *carro triunfal*, en medio del lujo y la ostentacion.

Y ántes de darles sepultura en el Panteon, ha tenido que derribar la Cruz de la cúspide del templo, y expulsar del Sagrario al Dios vivo, desmintiendo y ahogando así las últimas palabras del desdichado poeta frances, que á pesar de ser las tres primeras del Símbolo de los Apóstoles, en boca del autor de los Miserables, muerto impenitente, constituyen una horrible blasfemia.

En la parroquia de Ntra. Señora del Cármen celebróse el domingo último la solemne festividad de Corpus Christi: á las diez de la mañana, despues de Nona, cantóse solemne Misa mayor, en la que predicó el Rdo. Sr. Ecónomo de Santa Maria, y por la tarde, despues de Vísperas, salió la procesion que recorrió la carrera anunciada.

La circunstancia de estrenarse en dicho acto la rica custodia y el magnífico palio, que ya dimos á conocer á nuestros lectores, atrajo numeroso concurso á las referidas funcionees y particularmente á la procesion, en la que vimos, además de la comitiva de siempre, y formando parte de ella, varios jóvenes nombrados

recientemente mayordomos del Santísimo.

Con ocasion de celebrarse ayer la festividad del Sagrado Corazon de Jesus, la iglesia de religiosas Concepcionistas, en la que los fieles podian ganar indulgeucia plenaria, estuvo sumamente concurrida. Expuesto el Señor desde las seis y media de la mañana hasta las ocho y media de la noche, las visitas á Jesus Sacramentado fueron contínuas. Los cultos, que se celebraron con la solemnidad que saben darles aquellas Religiosas, reseñados quedan en nuestro número anterior; mereciendo á nuestro humilde entender, mencion especialísima la Misa que á las siete celebró el Rdo. P. Capellan de dichas Religiosas, y en la que comulgaron más de un centenar de personas. Esto, y las muchas comuniones que se administraron en las primeras horas de la mañana, nos dan una idea sumamente consoladora del incremento que va tomando la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, en la que tantas y tan extraordinarias gracias ha vinculado el amor de nuestro Dios.

Por el correo del martes último llegó á esta, con objeto de pasar visita á las dos casas de Hermanas de la Caridad establecidas en esta poblacion, Sor Cristina Jovellar, la que, cumplido el objeto de su viaje, sale mañana para Madrid, punto de su residencia. Deseámosla un feliz viaje.

Á propósito de la llegada de esta humilde hija de San Vicente, dice *El Bien Público*:

«Ha llegado á esta poblacion, destinada á la Casa de Misericordia la Hermana de la Caridad Sor Cristina Jovellar, tambien hermana del ilustre General de su apellido.

Una y otro dedicados á la milicia: el último poniendo su espada al servicio de la Patria; la primera consagrando su co-



razon á Cristo por amor al pobre y al desvalido.»

*Música* se llama esta figura.

Porque la Revolucion no es la Patria.

Y una cosa es servir á la primera *per se* y á la segunda *per accidens*, y otra muy distinta servir fielmente á Cristo y á los pobres.

La milicia de la Revolucion pelea siempre *parasí* y *contra* la Pátria terrena.

La milicia de Cristo pelea siempre *contra sí* y *para* la Patria celestial.

De manera que, á parte las personas, los dos términos de la comparacion de *El Bien Público* son notables por una cosa:

Por lo incomparables.

Los tres hijos de nuestro particular amigo D. Juan Llambias y Font, Antonio, José y Juanito, han obtenido el primer premio en el Colegio de PP. Jesuitas, establecido en Buenos Aires, en donde reside tan apreciable familia.

Enviámosles nuestra más cordial enhorabuena, que hacemos extensiva á la señora madre y demás familia de tan aventajados alumnos.

La parroquial iglesia de San Francisco celebra mañana la festividad de Corpus con Misa de Comunión á las siete, la Mayor á las diez, y por la tarde Vísperas. A las seis saldrá la procesion que recorrerá el siguiente curso: Plaza de San Francisco, calle de los Frailes, Arrabal, Santa Victoria, Santa Escolástica, Montañez, San Clemente, Cifuentes, Horno, Arrabal, San Antonio, Isabel II y Plaza de San Francisco.

La *Voce della Verità* denuncia á la indignacion del mundo civilizado la profanacion cometida en Viterbo con los restos mortales de Clemente IV, cuyo cuerpo fué respetado hasta por los revolucionarios franceses de 1793.

El vecindario de Viterbo está indignadísimo contra las autoridades, que son las que han cometido la profanacion desenterrando al Pontífice.

Mons. Paolucci, Obispo de Viterbo, ha protestado vivamente contra esta profanacion.

## FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIAS DE SANTA MARÍA Y DEL CÁRMEN: la Misa mayor será á las nueve y media, explicando el Santo Evangelio los Rdos. señores Párrocos.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO: A las siete Misa de Comunión con canto de Motetes por la escolanía. A las nueve y media se expondrá S. D. M.; cantándose luego Tercia con toda solemnidad. A las diez, la Misa mayor que será con orquesta y en la que predicará el Ldo. Sr. Anglada, Ecónomo. A las cuatro Vísperas solemnes; á las seis saldrá la procesion que recorrerá el trayecto que publicamos en la seccion local.

En este mismo dia despues de la Misa conventual se hará en las parroquias de este Obispado la consagracion de toda la Diócesis al Sacratísimo Corazon de Jesus.

AYUDA-PARROQUIA DE LA CONCEPCION: Los Congregantes de San Luis Gonzaga celebrarán el dia 21 de este mes la fiesta de su angélico Patron con la solemnidad acostumbrada. El sábado dia 20 al anochecer se cantarán Completas solemnes; concluyendo con los Gozos del Santo y adoracion de la Santa Reliquia.

El domingo 21 habrá Misa de Comunión general á las siete de la mañana, con la debida preparacion y accion de gracias, cantándose en los intermedios motetes con acompañamiento de armonium. A las diez la Misa mayor será solemne con sermon; y por la tarde á las tres el acostumbrado Ejercicio.

Continúan en el Cármén y las Concepcionistas los ejercicios del mes consagrado al Deífico Corazon: practicándose los cultos que anunciamos.

### CORTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Nuestra Señora del Refugio en las Concepcionistas; lunes, á Nuestra Señora del Rosario en Santa María; martes, á Nuestra Señora de Nazaret en el Cármén; miércoles, á Nuestra Señora de la Concepcion en la Concepcion; jueves, á Nuestra Señora de la Merced en Santa María; viernes, á Nuestra Señora de la Pureza en las Concepcionistas; y sábado, á Nuestra Señora de las Angustias en el Cármén.